Al Prof. Bernardo
recuerdo del
S. Pardo

# NOTICIAS

SOBRE

# LA IMPRENTA Y EL GRABADO

EN FILIPINAS

UNIV. OF CALIFORNIA

POR

T. H. PARDO DE TAVERA

Doctor en Medicina de la Facultad de París,
Comisionado científico de S. M. en las Islas Filipinas
y Delegado general en las mismas de la Société Académique Indo-chinoise
de Francia, Miembro fundador correspondiente de la Sociedad Española de Higiene,
Alumno diplomado de la Escuela de Lenguas Orientales de París,
Miembro corresponsal de las Sociedades Económicas de Filipinas y de Cádiz,
de número de la de Ciencias, Letras y Artes de los Alpes Marítimos,
Laureado por la Real Academia de Medicina de Madrid,
Comendador de la Real Orden de Carlos III,
Comendador de la de Cristo de Portugal,
Oficial de la Instrucción pública
de Francia, etc. etc.

MADRID
TIPOGRAFÍA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado
1893

BERNARD MOSES

# NOTICIAS

SOBRE

# LA IMPRENTA Y EL GRABADO EN FILIPINAS

# NOTICIAS

SOBRE

# LA IMPRENTA Y EL GRABADO

EN FILIPINAS

UNIV. OF CALIFORNIA

POR

T. H. PARDO DE TAVERA

Doctor en Medicina de la Facultad de París,
Comisionado científico de S. M. en las Islas Filipinas
y Delegado general en las mismas de la Société Académique Indo-chinoise
de Francia, Miembro fundador correspondiente de la Sociedad Española de Higiene,
Alumno diplomado de la Escuela de Lenguas Orientales de París,
Miembro corresponsal de las Sociedades Económicas de Filipinas y de Cádiz,
de número de la de Ciencias, Letras y Artes de los Alpes Marítimos,
Laureado por la Real Academia de Medicina de Madrid,
Comendador de la Real Orden de Carlos III,
Comendador de la de Cristo de Portugal,
Oficial de la Instrucción pública
de Francia, etc. etc.

MADRID
TIPOGRAFÍA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado
1893

LIBRARY
SCHOOL

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

UNIV. OF CALIFORNIA

La imprenta en Filipinas tiene, en sus aspectos material y moral, caracteres que le dan una fisonomía propia.

Moralmente ha sido y es un instrumento en manos del Estado y la religión: no ha esparcido, pues, mala semilla, hablando en el sentido español y católico, y es mucho poder decir que, si no puede jactarse de haber vulgarizado los conocimientos modernos en todos los ramos del saber humano, también es infinitamente más cierto que tampoco ha enseñado á los filipinos las teorías cuyo valor científico y moral no me meteré á examinar, pero que conmueven hoy y hacen vacilar el Estado, la sociedad, la familia y la religión en los países más adelantados del globo. ¡Las prensas filipinas, pues, han *gemido* siempre oficialmente! Ni la madre patria ni la religión católica pueden dejar de mostrarse allá agradecidas á tan noble industria humana.

El Estado se ha servido de la imprenta para dar á luz las reales órdenes, los reglamentos, toda la complicada legislación de su administración; las Ordenes religiosas, para publicar las crónicas de sus *provincias*, la historia de Filipinas, los vocabularios y gramáticas de aquella multitud de lenguas y otras obras de gran utilidad para la civilización de los malayo-

794164

filipinos. Entre ellas figuran en primera línea, las de propaganda religiosa en español y dialectos del país y otras de ciencias y artes, bien que en pequeña cantidad y de escaso mérito, por ser regularmente de Europa las que, como es natural, prefieren los colegios superiores. La prensa periódica, en fin, en manos de personas que no representan oficialmente ni el Estado ni la religión, tiene el mismo carácter, es decir, que no saca á la prensa de sus *gemidos oficiales*, bien sea por armonizar voluntariamente su acción con la del Estado y la religión, bien porque, aunque así no lo quisiera, hay una previa censura que se lo exige.

El hecho es que, por una especie de convención tácita, bajo la vigilancia de esa censura siempre alerta, la prensa no ha sembrado más que ideas propias para mantener y extender en Filipinas el amor y la veneración á España, y la comunión de todas aquellas razas en la fe católica.

Materialmente es y ha sido modesta, produciendo lo suficiente para los hábitos intelectuales de aquellos habitantes, sin lujo tipográfico alguno. Esto último responde á la vida en general, que es también pobre en aquel país, en donde el arte, el buen gusto, el lujo y la fantasía, se consideran extremados cuando alcanzan manifestaciones de un nivel no superior al que en Europa se considera apenas fuera de lo adocenado y vulgar. No se busquen, pues, esas famosas ediciones que la hermosura de su impresión y otras galas tipográficas las hacen tan deseadas por los bibliófilos. Una orla miserable, algunas mayúsculas historiadas, una ó dos líneas en tinta roja en la portada, constituyen los adornos con que se ha engalanado alguno que otro libro, en los que aparecen también raros grabados sin más mérito que el haber sido ejecutados por artistas que jamás vieron cosas más famosas que las que hacían ellos mismos.

Más que en ninguna parte, las causas de destrucción de los libros son poderosas y variadas en Filipinas. Las poblaciones de casas de caña y nipa, que arden como la yesca, no son ciertamente las mejores para conservar antigüedades, y como no hay allá pueblo que no se haya quemado completamente dos veces por lo menos en el transcurso de cincuenta años,

resulta que el único local en donde puede conservarse y envejecer algo, es el convento, y en las poblaciones de gran importancia, alguna que otra casa de materiales fuertes. En edificios de esta categoría tiene el libro que temer, además del incendio, aunque no sea tan frecuente, la humedad común en aquella tierra, el *anay* y la polilla. Añádase á éstas las causas de destrucción generales en todas partes, como el desprecio á los libros *viejos*, su abandono en manos de los niños, etc., etc., y se comprenderá, como algunos se han llegado á imaginar, que en Filipinas ya no existe nada antiguo fuera de los conventos de Manila.

Tal era también mi creencia cuando en 1887 fuí al Archipiélago, y durante los primeros días de los dos años que en él pasé, ni siquiera me ocupé en buscar libros, porque tenía la seguridad que no existían, hasta que en los últimos meses se me ocurrió ponerme á la caza de ellos. Mis primeros pasos dados con este fin fueron para desanimar á cualquiera; pero un día ocurrió que cierto amigo mío, á quien no nombraré para no molestar su pequeño amor propio, al contestarme con la mejor buena fe que no poseía nada interesante ni viejo, añadió que, si quería, podía para convencerme registrar su biblioteca. Aprovechando la oferta, á pesar de la alta temperatura y de la venerable capa de polvo que envolvía como un sudario un montón de libros abandonados en una habitación por fortuna no húmeda, me puse á registrarlo escrupulosamente. Lo primero con que tropecé, después de unas novelas de Pérez Escrich y D.ª María Sinués de Marco, fué con la Crónica del P. Fr. Juan de San Antonio, en tres tomos. Esto me dió la clave del procedimiento que en adelante debía seguir; desde aquel memorable día ya no preguntaba si tenían libros viejos las personas á quienes molestaba, sino que les rogaba me permitieran ver y registrar los libros que en menos estima tuvieran en su casa. Muchos accedían gustosos á lo que consideraban una excentricidad, otros se negaban creyéndome un espía del Gobierno para descubrir libros prohibidos; pero yo, en fin de cuentas, reuní una buena colección de libros que hoy me permite redactar este trabajo.

Otros antes que yo (¿es acaso pueril decirlo?) tuvieron el

mismo propósito, pero no seguido de los mismos resultados; uno de ellos, por cierto de los más ilustres, el célebre General Enrile, Gobernador de Filipinas, no pudo lograr adquirir ni ver siquiera libros de los primeros años de la imprenta en el país. Esto no impidió que dicho General se trajera de Manila una importante colección de documentos impresos y manuscritos, no muy anteriores á su época, y yo poseo en mi biblioteca, un diccionario pangasinán de los que trajo y que debo á la bizarría del Coronel Enrile, su hijo. Debo añadir, que no ha sido en Manila en donde he podido adquirir libros antiguos filipinos, y si bien logré allá algunos, he adquirido, sin embargo, los más importantes en París y Londres, ¡y á qué precios!

Últimamente apareció en Madrid el catálogo de la «Biblioteca filipina» que un laborioso y distinguido filipinista, el señor D. W. E. Retana, ha logrado formar. El Sr. Barrantes y D. Juan Álvarez Guerra, tienen también libros interesantes; pero en donde parece que existen más numerosos y quizás más escogidos, es en el Museo biblioteca de Ultramar, fundado en Madrid por D. Víctor Balaguer cuando fué Ministro del departamento.

En esta última biblioteca existe un manuscrito del señor D. Francisco Díaz Puertas, redactado cuando la Exposición filipina de Madrid en 1887, titulado «Ligeros apuntes sobre la imprenta en Filipinas,» en el que, desdichadamente, nada ó casi nada dice de las imprentas antiguas, ó sea anteriores á 1830.

En un periódico de Cádiz que me ha facilitado el profesor Blumentritt, sabio y conocido filipinista, de Leitmeritz, *El Comercio*, leo un artículo publicado por el Sr. Sánchez del Arco (29 y 30 Julio 1885), titulado «La imprenta en Filipinas,» en el que su autor no habla más que de generalidades, sin aclarar nada de tan interesante asunto. Á esto se reducen los trabajos que preceden al mío.

Un sabio orientalista holandés, el doctor J. Brandes, me escribió en 1885 desde Bali-Bœleleng (Java), diciéndome que, ya en 1593, se *imprimió* en Manila una *doctrina* cristiana en español-tagálog con caracteres propios de esta última lengua. Otros

orientalistas, cuando el último Congreso de Londres, en 1891, me dieron la misma noticia. Ninguno me dijo, sin embargo, dónde leyeron semejante cosa, ni mucho menos, que hubieran llegado á ver tal libro; cuando registrando hace poco un ejemplar raro que adquirí en París (Alter. Ueber die tagalische sprache. *Wien*, 1803), vi que el autor citaba tal doctrina cristiana y decía que sabía su existencia por el abate Hervas. Es un error, y sin duda tal doctrina era manuscrita, porque en 1591 no existía ninguna imprenta en Manila ni otro punto del Archipiélago, y sabemos hoy cierta y positivamente que el primer libro que vió la luz allá, salió en 1610.

Es también un error el de creer que la imprenta se introdujo en Filipinas por los chinos, porque por más que en China se conocía entonces el estampado (la impresión por planchas grabadas), desconocían completamente la tipografía. La tipografía, el arte de imprimir *componiendo con caracteres* movibles, era, mal que les pese á los que quieren descubrir en China el conocimiento de todo lo que hoy nos maravilla, cosa que no sabían los celestes, y su descubrimiento, gloria indisputable que pertenece á Gutenberg. Los europeos la introdujeron en el Celeste Imperio posteriormente á la época que señalamos en Filipinas. Ha sido, pues, completamente imposible que el material de las primeras imprentas en las islas, viniera de China.

He dicho antes que las condiciones materiales de nuestros libros son inferiores: los impresos anteriores á 1830 están hechos sobre un papel que unos llaman de arroz, otros de seda y también de China por el lugar de procedencia.

Este papel es una de las causas de la grande destrucción de aquellos libros. Es detestable, quebradizo, sin resistencia ni consistencia, y se le llama de arroz porque se le supone fabricado con esta gramínea. Era el único que se empleaba entonces en Filipinas, no sólo para la imprenta, sino para todo género de escritos, cartas, etc., etc., y aún recuerdo que en 1874, cuando el tabaco era monopolio del Estado, se hacían los cigarrillos con este papel, y que los indios y chinos lo preferían (y quizás aún hoy lo prefieran) al papel de hilo, al de Alcoy, etc., á pesar del detestable gusto que comunica al tabaco.

En China fabrican comúnmente el papel con el bambú, pero más principalmente con el algodón y una planta que los viajeros no citan más que por su nombre vulgar, que trascriben de diversos modos, llamándolo *kochu*, *kotsu* ó *kotzu*. Hoy día se sabe que esta planta es una ulmácea (*Broussonetia papyrifera*, Vent.) con cuyo líber también fabrican una tela en el Japón. El papel de algodón es el superior y, naturalmente, más caro; pero los papeles de calidad secundaria que se recibían en Manila, adonde no se importa regularmente más que artículos comunes y de bajo precio, eran de *kotsu*. Como todos los de fabricación china, están cargados de alumbre, los más finos como los más gruesos, con objeto de blanquearlos y suavizar la superficie, manipulación deplorable, porque hace al papel muy higrométrico, condición fatal para un clima tan húmedo como el de aquellas islas. Además, como el alumbre que emplean es impuro y contiene grandes proporciones de sales de hierro, la humedad y el tiempo hacen que se forme un óxido que mancha al fin el papel, por cuya razón los libros filipinos presentan una coloración que recorre la gama de tonos desde el color de hueso al de canela obscuro.

Los frailes y jesuitas han dejado escritas multitud de crónicas é historias que son una preciosa mina de noticias de toda índole relativas á Filipinas, pero desdichadamente, la imprenta les llamó muy poco la atención á juzgar por el silencio que han guardado sobre ella. Apenas si la han dedicado algunas líneas que citaremos al hablar de cada una de las que se fundaron en el país.

Las primeras y únicas que allá hubo hasta principiar el presente siglo, fueron fundadas y eran propiedad de los frailes y jesuitas. Los dominicos, los jesuitas, los franciscanos y agustinos, tenían imprentas, cuyo papel en la historia de la civilización de aquellas razas es de una importancia tal que excusa todo comentario.

Á principios de este siglo sus productos fueron, hablando materialmente, deplorables, y lo atribuyo á que los tipos y material empleado eran viejos, cansados y fuera de uso. Los más hermosos impresos, la flor de aquellas imprentas, vieron la luz desde principios á mediados del siglo XVIII: fué el perío-

do de apogeo y brillo, bien modesto por cierto, pero brillo al fin, que decayó rápidamente. Finalmente, con el siglo XIX se han ido introduciendo allá los perfeccionamientos del arte, pero lenta, lentísimamente, como se introduce la civilización en aquellas tierras.

## Imprentas de los dominicos.

1. *Imprenta de Bataan.*—Al P. Francisco de San José, ó Blancas, fraile dominico, cabe el honor de haber introducido la imprenta en Filipinas. Pocas noticias, ó por mejor decir, muy escasa es la noticia que sobre tan importante acontecimiento tenemos, pues sólo se reduce á una nota cortísima que le dedica el cronista de la Orden dominicana en Filipinas, el obispo Aduarte, quien al hablar del P. San Joseph, dice: «Como no había imprenta en estas islas ni quien las entendie»se ni fuese oficial de imprimir, se dió trazas de cómo hacerla »por medio de un chino cristiano que vino (*à China*) á sacar »todo lo necesario para imprimir.»

La imprenta se instaló en el convento que los frailes dominicanos tenían en el partido de Bataan, y las primeras obras que salieron de sus prensas fueron las del mismo P. San Joseph. Este fraile había llegado á Filipinas con la misma misión que el venerable Fr. Aduarte en 1595, y los únicos datos biográficos que de él he hallado, se reducen á señalar el lugar de su nacimiento, Tarazona, y la edad en que ingresó en la Orden dominicana, los quince años. Murió en Manila hacia 1613, y durante los diez y nueve años que permaneció en las islas se dedicó con empeño al estudio del tagálog y á la conversión de los indios de Bataan, vertiendo á su lengua infinidad de libros religiosos que se reimprimen aún hoy día, y conquistándose el cariño y la veneración de los neófitos.

La primera gramática tagálog, al par que el primer libro que se imprimió, fué su siguiente obra:

2. Arte y reglas || de la lengua || tagala || ..... || *En el partido de Bataan* || ..... || *aio, Año de* 1610.

El único ejemplar que de tan curioso libro existe es el que

posee el Museo-biblioteca de Ultramar de Madrid, de cuya portada tengo un calco que debo á la amabilidad de su director D. Francisco de P. Vigil. Dicha portada tiene en el centro un grabado en madera de 95 milímetros de alto por 75 de ancho que representa las armas de la Orden de Predicadores; tiene una orla, pero por desgracia sus bordes están carcomidos, y el pie de imprenta resulta incompleto, no conservándose de él más que las palabras que hemos trascrito. Es un en 4.º pequeño de 7 hojas sin numerar y 311 páginas numeradas; el papel es de china y la impresión no mala. Hay en él algunas palabras en caracteres propios de los tagálog.

No me ha sido posible hallar el nombre del chino cristiano, de que habla Aduarte, que sirvió al P. San Joseph para la instalación de la imprenta, y quizás fuera su nombre el que falta en el pie de imprenta, del que pudieran ser las últimas letras, las *aio*, que van antes del año 1610.

Tengo en mi biblioteca la segunda impresión de esta gramática seguida de la reimpresión de un libro contemporáneo cuyo título es:

3. «Librong pagaaralan || nang manga Tagalog nang ni»cang Castilla || Libro en que aprendan || los Tagalos, la len»gua castellana || ..... || Hecho por Thomas Pinpin, || natural »de Bataan || ..... *En Bataan, por Diego Talaghay* || *Impresor »de Lib. Año de 1610.*»

Me llama mucho la atención que en el mismo año en que veía la luz el *arte*, el primer libro impreso en Bataan, cuando según Aduarte no había quien supiera el arte de imprimir más que el «chino cristiano,» un indio (*Talaghay* es nombre puramente tagálog), titulándose ya *impresor de libros*, publicara el que acabo de mencionar. El P. San Joseph había estudiado en la Universidad de Alcalá, ciudad que, en aquella época, era un gran centro productor de obras tipográficas: posible es, y para mí muy probable, que el fraile dominico, por afición ó por necesidad, trabajara en alguna imprenta y fué de este modo como, al llegar á Manila, pudo enseñar la tipografía á los indios de Bataan, ó por lo menos á Diego Talaghay. Como lo tipos, prensas, etc., no existían en Manila, es también probable que aquel «chino cristiano» le sirvió para hacer

la compra del material, cuya adquisición pudo haberse hecho en Goa, por ejemplo, porque en China ya hemos demostrado que no era posible. Yo no tengo duda de que el referido chino fuera nada más que el comprador, después que el P. San Joseph le diera, como es natural, las explicaciones propias para hacerle comprender el mecanismo de una imprenta, para ponerle en disposición de poder cumplir debidamente su comisión: no fué, pues, el *introductor* de la imprenta en Filipinas, es decir, el que se creaba un puesto de honor en la historia de la civilización de aquellas islas.

El citado libro de Tomás Pinpin (ver núm. 3), cuyo nombre veremos más adelante, llevaba al final un «Interrogatorio para la confesión,» en español tagálog, hecho por el mismo P. San Joseph.

Las obras de este religioso, que debieron imprimirse en Bataan, pero de cuyas ediciones no se encuentran ni rastros, fueron: *Memorial de la vida cristiana;* un libro en tagálog para la *confesión y comunión; Confesionario copioso* y *Postrimerías ó libro de los cuatro novísimos.* Para completar diremos, que había dejado á su muerte las siguientes obras manuscritas: dos tomos de sermones; vidas de santos; *Las excelencias del Rosario; Explicación del Pater-noster; Tratado de la oración; Meditaciones* y un *Vocabulario español-tagálog* del que se sacaron las principales materias para la formación del diccionario que en 1754 publicó en Manila el jesuita San Lúcar (núm. 46).

Bataan es el nombre de una provincia de la isla de Luzón, situada al N. O. de la bahía de Manila, en la que se halla situada la famosa sierra de Mariveles, cuyas altas cimas son las primeras que aparecen en el horizonte cuando un barco que se dirige hacia Manila se acerca al término de su navegación. En la actualidad no hay en la provincia ningún pueblo que se llame Bataan, y aunque en lo antiguo existió uno así llamado, cuya situación se ignora hoy día, no fué, sin embargo, en él donde se instaló la imprenta, porque fué administrado por frailes agustinos. Además, en el libro del P. San Joseph se lee: *en el partido de Bataan*, sin señalar el pueblo. En 1610 no había en aquel partido más que los pueblos de *Abucay* y *Samal*, á cargo de los dominicos. Supongo que fuera en Abucay

en donde se instaló la imprenta, porque tenía más importancia que Samal: en 1588 era ya una vicaría, en tanto que el último sólo lo fue en 1641.

Sánchez del Arco dice, que esta imprenta se trasladó en 1612 al colegio de Santo Tomás de Manila; pero no me parece esto exacto, y por lo que se verá después, me inclino á creer que, bien porque se vendiera, bien porque la recibiera como herencia del P. San Joseph, lo cierto es que pasó á ser propiedad de Tomás Pinpin, que fué autor del libro tagálog que antes he citado. Después veremos, al hablar de imprentas de franciscanos, que dicho Pinpin la llevó al pueblo de Pila.

4. *Imprenta del colegio de Santo Tomás.* No he hallado en ningún libro noticia relativa á esta imprenta. Díaz Puertas, en su memoria manuscrita, dice respecto á ella lo siguiente: «La »imprenta fué dada á conocer en Filipinas el año 1620 por »los PP. dominicos, instalándose la primera en el solar don»de está hoy el colegio de Santo Tomás: estaba dirigida por »un lego de la orden, el cual fué el primero que enseñó el arte »de la imprenta á los indios tagalos del arrabal de Sampaloc »y á otros ilocanos que eran criados del convento.» Es inútil insistir sobre la inexactitud de estas noticias después de lo dicho respecto á la imprenta de Bataan; pero lo que quizás haya de cierto en ellas es la fecha de la instalación de la imprenta en Santo Tomás. Me parece que la que dirigía Pinpin, en Pila, vino á funcionar al colegio, porque es posible que dicho Pinpin fuera con ella adonde lo llamaran, por cuya razón lo veremos trabajar en distintos lugares.

Según los libros que tengo en mi biblioteca y notas bibliográficas que poseo, he podido llegar á conocer los nombres de los que imprimían en Santo Tomás, y son los siguientes:

5. *Thomas Pinpin.*—El libro más antiguo de que tengo noticia, salido de aquellas prensas del colegio, es:

6. «Relación verdadera y breve de la persecución y mar»tirios que padecieron... en Japón quinze Religiosos de la pro»vincia de San Gregorio... por fray Diego de San Francisco.. »*En Manila, en el colegio de Santo Thomas de Aquino, por Tho»mas Pinpin, impressor de libros. Año de MDCXXV.* En 4.º,

»de 3 hojas sin numerar (h s n) y 64 folios (f f), en papel »de arroz.»

Pocas, casi ninguna noticia tenemos de libros de esta época, y atribuyo á la misma imprenta, puesto que era la única en Manila, la obra del P. Carrero, dominico, titulada: *Triunfo del Santo Rosario*, que salió á luz en 1626. De este libro no existía más que un solo ejemplar en 1866, que permitió á los dominicos hacer una segunda edición en 1868. Á dicha obra seguía esta otra: *Relación del martirio del B. P. Fr. Pedro Vázquez*, etc., ambas sumamente interesantes para la historia de la cristiandad en el Japón, porque no se limitan á dar cuenta de los padecimientos de los cristianos y mártires en aquel imperio, sino que refieren mil circunstancias políticas, militares, etc., relacionadas con los sucesos que más principalmente mencionan.

Copiaré del primer libro unas líneas que hablan de la imprenta, y que el P. Carrero escribe apropósito de una obra que tenía manuscrita: «...Algún día saldrá á luz, sino que la »poca comodidad que para ello hay no ha dado lugar á que se »imprima, por ser los impresores indios naturales de esta tie»rra, que jamás vieron tal modo de imprimir, y ésta es la cau»sa de que se hayan impreso algunas relaciones breves, y esas »con algunas faltas de impresión, porque los oficiales no son »para más. Demás de esto, el papel no es muy apropósito, y »los demás adherentes se hallan con dificultad, que es la total »causa de no haberse impreso muchas obras.»

No puedo decir hasta qué fecha imprimió Pinpin en Santo Tomás; pero en 1639 me consta que dirigía la de los jesuitas (ver núm. 34). Fué, como se ve, una especie de impresor ambulante. Era un indio singularmente activo y laborioso, natural de Bataan, educado por su protector el P. San Joseph, á cuya instigación, sin duda, escribió é hizo imprimir su libro (ver número 3) para que sus paisanos aprendieran el español. En este libro, él mismo se les presenta como envidiable ejemplo, excitándoles á que le tomen por modelo. Sin duda alguna tenía motivos para estar enorgullecido, no sólo por la educación que recibiera del bondadoso dominico, sino por el hecho de ser autor de uno de los primeros libros (el segundo quizás) que se im-

primían en Manila. Aprendió el arte tipográfico, y en 1613 le vemos imprimiendo en compañía de Domingo Loag, tagálog como él, el vocabulario del fraile Pedro San Buenaventura, en la villa de Pila. El nombre, pues, de Pinpin se ve mezclado á los primeros acontecimientos literarios y tipográficos en Filipinas.

Á la muerte del P. San Joseph, todo el material debió quedar de su propiedad y fué con él á ofrecer sus servicios á quien quería de ellos. El P. San Buenaventura le retuvo en Pila mientras permaneció de cura en aquel pueblo, hasta 1620. Entonces Pinpin se presentó al colegio de Santo Tomás, en donde trabajaría hasta 1627 ó 36, época en que se fué con sus aparatos al colegio de los jesuitas, en donde, como veremos en su lugar, trabajó hasta 1639 y aun quizás hasta 1648. Después de esta última fecha no tenemos datos que nos permitan seguir su pista y sólo me parece que moriría antes de 1668, pues en este año la imprenta de los jesuitas la dirigía un *Simón Pinpin*, que tal vez fuera su hijo. Aunque hubiera muerto antes, y siempre sería después de 1648, parece que llegó á una avanzada edad, pues que suponiéndole veinte años cuando en 1610 publicó su libro, debía tener cincuenta y ocho años en 1648.

7. *Luis Beltrán.*—Éste sería también algún indio tagálog, discípulo de Pinpin, cuya presencia en Santo Tomás debe ser anterior á la obra de él que conozco más antigua y es la que sigue:

8. «Bocabvlario de la lengva Bisaia Hiligvoyna y Haraia »de la Isla de Panai y Sugbu... por Fr. Alonso de Mentrida... »*Manila, en el colegio de S. Thomas de Aquino, por Luis Beltrán* »*y Andrés de Belén, impressores de libros.*» Antes de este pie de imprenta hay una marca que representa un corazón atravesado por dos flechas, coronado por un sombrero de Cardenal, á cuyos lados se lee: «*Ano*—1637.» Es un en folio de 13 h s n y 175 p p. para la primera parte, 2 h s n y 754 p p. para la segunda.

Tuve ocasión de ver este rarísimo libro en la venta de mi distinguido amigo el bibliófilo y viajero francés Mr. Al. Pinart. Aquel ejemplar había pertenecido á Alex. Dalrymple, R. Herbert y á Marcel, leyéndose de él, en la Biblioteca Heberiana,

las siguientes líneas que traduzco del inglés: «No he logrado »ver nunca otro ejemplar de este raro libro, que fué traído de »Filipinas por el mismo Dalrymple...»

En el mismo año 37 se imprimió, de este autor, una *arte* de la referida lengua, pero no tenemos noticia de la existencia de un solo ejemplar de aquella obra, que sólo conocemos por la edición de 1818, en la que para nada se menciona, por cierto, la primera.

En cuanto á Andrés Belén, no sé cuáles fueron los libros que pudo imprimir antes ó después de este vocabulario.

Otra producción que conozco de Luis Beltrán, y es la siguiente:

9. «El admirable y excelente martirio en el Reino de Ja»pón de los benditos padres fr. Bartolomé Gutiérrez, fray »Francisco de Gracia... por fr. Martín Claver. *En Manila en »el Colegio de Sâto Thomas por... año de* 1638.»—En 4.º de 2 h s n, 77 p p. en el consabido papel de china. El único ejemplar que conozco fué vendido en París, de la biblioteca del conde de Benahavis, y perteneció antes á Salvá. Su impresión es muy buena y el papel empleado de buena calidad, á juzgar por su perfecto estado de conservación.

También fué impresa por Beltrán, en 1639, la siguiente obra que asimismo fué del conde citado, y que se vendió en la suma de 530 francos:

10. «*Ang pacadapat. Y* || *biguin si Jesus nang manga* || *ca»lolovang tinobas niya* || .....»En 8.º de 13 h s n., 217 f f. y 1 h s n. Encima del pie de imprenta va la misma marca de impresor que describimos en el vocabulario de Méntrida (número 8). Es rarísima y su impresión muy buena.

El último libro que de Beltrán conozco es una obra apreciadísima y rara que constituye una de las fuentes de donde han sacado muchos modernos escritores infinidad de datos y noticias relativas á aquellos primeros años de la conquista, y que hemos citado antes.

11. «*Historia de la Provincia del Sancto Rosario de la Or»den de Predicadores en Philipinas*... por fr. Diego de »Aduarte... *Con licencia, en Manila, etc.... Año de* 1640.» En folio de 3 h s n, 437 y 427 p p. Antes del pie de imprenta está

un grabado con las armas de la orden dominicana. Es un obra sumamente rara, de la que se hizo una segunda edición en *Zaragoza* en 1693, que tampoco se halla fácilmente. De la edición de Manila vi el ejemplar del British Museum (marcado 498 i. 8) perfectamente conservado y de muy buenas condiciones tipográficas.

Después de esta obra de Aduarte no sólo no hallo trazas de algún trabajo de Beltrán, sino que parece que la imprenta del colegio de Santo Tomás dejó también de funcionar, pues no conozco obra ninguna que lleve su pie de imprenta hasta 1703. Parece probable que de 1640 á 1703, poco más ó menos, se cerrara efectivamente, porque Díaz Puertas en su memoria dice lo siguiente: «...en 1692 el P. provincial de franciscanos »envió un religioso de su orden á Goa con encargo de com»prar tipos y demás material para imprenta, con objeto de ac»tivar la impresión de los libros que por *supresión de la im»prenta de los dominicos* quedó sin concluir.» Es sensible que el Sr. Díaz Puertas no diga de donde sacó esta noticia, para poder ver si el documento ó libro que la menciona daba más pormenores sobre este acontecimiento; yo, por mi parte, con fieso no haber hallado nada relativo á su supresión, como tampoco á su instalación. Durante esta segunda mitad del siglo *XVII*, suprimida la imprenta de Santo Tomás, no quedaba en Manila más que la del Colegio de los jesuitas, adonde dijimos se pasó Pinpin.

12. *Juan Correa.*—Si á fines del siglo XVII sólo había una imprenta, en 1703 puedo asegurar que tenían imprenta los jesuitas, los franciscanos y los dominicos, nuevamente, en Santo Tomás. El libro siguiente salió de la de estos últimos.

13. «Compendio || de la arte de la || lengua tagala || por »el P. Fr. Gaspar de San Agustín... || Con las licencias nece»sarias || *en Manila en el Collegio del Señor Santo Tomás de »Aquino*, por || *Juan Çorrea*: || *Año de* 1703.» Pequeñísimo, en 4.º de x-40 f f., 4 p s n. Este libro es sumamente raro y no sé que exista más que el ejemplar que perteneció al célebre orientalista inglés Marsden, que ahora está en la biblioteca del King's College de Londres. Este libro contiene el alfabeto usado por los tagálog, que fué reproducido en segunda y

tercera edición que poseo en mi biblioteca. El autor de esta apreciable gramática es el mismo que publicó la celebrada *Conquista de las islas Filipinas*, tan importante para la historia del archipiélago.

Aunque funcionaba la imprenta de los jesuitas, fué sin embargo Correa el que imprimió, en Santo Tomás, la obra de un sabio jesuita, el P. Clain, famoso naturalista bohemio llamado verdaderamente Klein.

«Remedios fáciles para diferentes enfermedades... *Manila*, etc... *Año de* 1712: en 4.º de 10 h s n, y 298 pg. Luego fué reimpresa en 1857 en el mismo colegio. El ejemplar que vi en la librería de Maisonneuve, en París, tenía marcado el precio de fr. 300.

Vuelvo después de 1712 á tropezar con una laguna en las producciones de esta imprenta, de la que no hallo otra traza hasta 1739, en que imprime el siguiente artista, hijo quizás, de Juan.

14. *Jerónimo Correa de Castro.*—De 1739 á 1752 nos consta que éste dirigió la imprenta por los siguientes libros que de él poseo:

15. «Instrucciones para el mejor régimen y gobierno en »el orden de cargar los navíos de la carrera... por D. Fernan»do Valdez Tamón... *Impresso en Manila en la imprenta del »Collegio y Vniversidad del Sto. Thomás por Gerónimo Correa »de Castro. Año de* 1739.» Pequeño en folio de 6 h s n. en papel de arroz muy común. Este rarísimo documento, que poseo en mi biblioteca, se refiere al famoso navío ó *nao* de Acapulco que, en aquella época, constituía la única comunicación de Filipinas con España por medio de Méjico. El general Valdez Tamón, gobernador de las islas, fué quizás al primero que dictó instrucciones en las que se regularizaban pormenores relativos, no sólo á la carga, sino también al pasaje, á la dotación, etc., etc., del famoso galeón. Como impresión, deja mucho que desear y se conoce fácilmente que los tipos empleados eran viejos y cansados. Del mismo aspecto es la siguiente impresión:

16. «Ordenanzas Reales... para el Tribunal y Real Contaduría de Hazienda... por Rodríguez de Berdocido... *Im-*

»*presso*, etc., etc.» En este rarísimo documento empieza una soberana disposición de esta manera:... «ha de aver en la di»cha ciudad de Manila, una arca muy grande, recia y barrea»da, la qual como mi Caxa Real ha de estar muy guardada, »y á buen recaudo, á riesgo, y cargo de vos el Contador, Thesorero y Factor...»

La famosa gramática del P. San Joseph (n.º 2) necesitaba una segunda impresión y fué Correa quien la hizo, llamándose en el pie de imprenta *capitán*. Dice así: «*Reimpresso en Manila* »*con las Lizenc* || *necess. en el Collegio*, etc... *por el Cāp.* »*D. Gerónimo... Año de* 1752.» Pequeño en 8.º en finísimo papel de china, de 15 h s n., 785 pp. y 10 h s n. Después viene, en el mismo volumen, la reimpresión del libro de Tomás Pinpin, de que hablé cuando la imprenta de Batan: tiene 179 páginas y ambos los adquirí para mi biblioteca por fr. 300. En el *arte* van impresas algunas palabras con los caracteres propios tagálog, que el autor presenta así por ser de dudosa interpretación: la impresión de estos libros es bastante buena, aunque es cierto que, hablando con menos indulgencia, bien puede decirse que es regular.

Probablemente el título de *capitán* que usa aquí Correa de Castro, indica que, anteriormente al 1752, fué nombrado *gobernadorcillo*, título que lleva el alcalde en los pueblos de Filipinas y que autoriza al que ha ejercido el cargo á llamarse *capitán* cuando cesa en sus funciones.

17. *Thomás Adriano.*—En 1755 se llamaba así el que dirigía la imprenta de dominicos. Tengo el siguiente impreso que lo demuestra.

18. «Ordenanzas de la Compañía de Comercio... *Impré*»*sas*, etc... *por Thomás Adriano. Año* de 1755.» En folio de 5 h s n. Este documento se refiere á la Compañía que se formó de españoles é indios filipinos para hacerse cargo del comercio de abasto de géneros de toda especie que tenían los chinos en Manila, como consecuencia del decreto de su expulsión de Filipinas. Es un impreso sumamente curioso que me fué regalado por el difunto arzobispo de Manila Sr. Pedro Payo.

Finalmente, tengo una especie de bula en la que el nombre

de Adriano aparece seguido de este calificativo: *Impressor de Sâpaloc;* es del año 1770.

19. *Juan Francisco de los Santos.*—Él imprimió el siguiente libro, que tengo, y que presenta la singularidad de estar impreso en papel de hilo.

20. «Historia de la provincia del Santísimo Rosario de »Filipinas... Qvarta parte, por... Sr. Domingo *Collantes... En »la imprenta de... Año de 1783.*» En folio, de 45 h s n. y 650 páginas, portada con orla. La impresión de este libro no deja nada que desear; los tipos son buenos y rarísimas las erratas. La obra, además, es, bajo el punto de vista literario, sumamente apreciable, y su autor la ha dispuesto toda ella de una manera digna del mayor encomio.

El mismo impresor dió á luz muchas obras del célebre arzobispo de Manila D. Basilio Sancho de Santa Justa y Rufina.

21. «Oración panegírica al príncipe de los apóstoles, San »Pedro... *En el Colegio*, etc... *Año de 1786.*» En folio de 3 h s n. y 11 f f.

En esta época, esta imprenta, la de los franciscanos en Sampaloc y la del Seminario de San Carlos, que fué de los jesuitas, competían entre ellas y producían infinidad de obras, principalmente de propaganda religiosa.

22. *Vicente Adriano*, indio y probablemente pariente del Thomás Adriano antes mencionado (núm. 17), imprimía entre 1788 y 1791: de él conozco la siguiente obra, que adquirí en Berlín y que se refiere precisamente al arzobispo que acabo de citar.

23. «Demostración fúnebre qve á la bvena memoria del »Ilvstríssimo y Rmo. Sr. D. Basilio Sancho de Santa Justa y »Rufina... dijo D. Francisco Díaz de Durana, canónigo, etc... »*En el Real Colegio y Universidad de Santo Tomás de Manila, »por Vicente Adriano. Año de 1788.*» En 4.º pequeño, de 63 páginas, papel de hilo, con un grabado sobre cobre, por *C. Bagay*, que representa el túmulo levantado en la catedral el día de los funerales del arzobispo, en 31 de Enero del mismo año. En este pie de imprenta es la primera vez que el colegio lleva el título de *Real* y que el nombre de Tomás se escribe sin *h*.

El libro que en mi biblioteca cierra la serie de los que pro-

vienen del colegio de Santo Tomás en el siglo último, es el que sigue:

24. «Reglamento || para el gobierno || del Monte Pío | de »vivdas y pvpilos de Ministros | de la Audiencia | y Real Ha»cienda, etc., etc. | *Con las licencias*, etc., etc... *Año de 1791.*» En 4.º pequeño, de 62 páginas: lo considero rarísimo.

Después de este libro vuelve para mí un paréntesis de algunos años, durante los cuales no he podido averiguar á manos de quién ó quiénes corría la imprenta. Hé aquí los nombres de los que la han dirigido en este presente siglo.

25. *Francisco de la Cruz.*—Imprimió en 1815 la primera edición del *Manual de medicinas caseras,* del fraile dominico P. Santa María.

26. *D. Cándido López.*—En 1837 fué el que compuso y dió á luz el famoso libro del agustino Fr. Manuel Blanco, la *Flora de Filipinas,* el primero de su género que se publicaba.

27. *D. Manuel Rodríguez.*—Sé que tuvo á su cargo la imprenta, por lo menos en los años 1846 y 48.

28. *D. Manuel Ramírez*, de 1848 hasta 1854.—Era español peninsular, y fué después director y propietario de *El Diario de Manila* con D. Baltasar Giraudier. Actualmente su viuda é hijos son propietarios de una magnífica imprenta, de que hablamos más adelante.

29. *D. Manuel Memije* imprimió en 1854.

30. *D. Juan Cortada*, en 1862 y también en 1851, sin duda por ausencia temporal de D. M. Ramírez.

31. *D. Babil Saló*, de 1864 á 1868.—Era peninsular, y lo recuerdo perfectamente, porque precisamente el último año en que dirigía aquella imprenta, fué para mí el primero de colegial en Santo Tomás, y tengo tan presente aquel hombre, que, si tuviera bastante habilidad para hacerlo, podría trazar su retrato.

32. *D. A. Aoiz*, de 1871 á 1872.

33. *D. Esteban Plana*, catalán, excelente tipógrafo, laborioso como ninguno, de quien haré mención más adelante, dirigió también la imprenta del colegio, y á su actividad y sólidos conocimientos profesionales, debió aquel establecimiento un gran impulso.

Después vinieron D. Pedro Memije, de 1875 al 79, y á su muerte, su hijo D. Gervasio, ambos españoles filipinos.

No acabaré sin hacer honrosa mención de un laborioso español, de un obscuro lego dominicano, rudo en el trabajo, y que desplegaba en Manila, á la edad de setenta años, cuando yo le conocí, la misma actividad, idéntica energía que un hombre de veinticinco años en los países más laboriosos de Europa. Me refiero á Fr. *Marcial Ramos*. No sé á punto fijo la época en que Fr. Marcial se hizo cargo, en aquel colegio, de la *Procuración:* sólo sé que su nombre andaba mezclado en las historias de fechorías célebres que colegiales del tiempo de mi padre habían hecho en la despensa, lugar preferente que sirvió siempre de blanco á nuestras diabluras de niños. De la *Procuración* dependía no sólo la imprenta, sino la administración económica del colegio, que era un mundo, y Fr. Marcial bastaba para todo.

Nada se hacía allí sin él, y aunque hubiera habido al frente de la imprenta una persona capaz de transformarla y hacerla adquirir nuevos alientos, nada habría logrado sin el consentimiento de Fr. Marcial. Dichosamente, el obscuro lego tenía una especie de intuición mercantil é industrial que le hubiera hecho el jefe de una poderosa casa de comercio si se hubiese empleado fuera del convento.

Hé aquí lo que Díaz Puertas dice en su memoria, de la que con la mayor complacencia copiamos sus mismas palabras: «A su iniciativa se debió que la orden dominicana encargara »á París las primeras prensas de hierro que aquella imprenta »tuvo, y que aún existen, así como tipos de diversas clases y »cuerpos y gran número de marmoretes... Fr. Marcial desterró »el papel de China, introduciendo papeles franceses de buena »calidad, y desde entonces las impresiones se hacen en papel »de Europa de todas clases... Pocos años después de 1850, »montó una fundición en la imprenta con materiales comprados »á la casa Aguado, de Madrid, y fundió tipos que, aunque no »perfectos, podían usarse, y otras imprentas compraban, etc... »Montó también un departamento de estereotipia... y en 1858 »un taller de litografía que se suprimió por falta de litógrafos.» Según el mismo Díaz Puertas, fué en tiempo de D. Manuel Ra-

mírez cuando el colegio recibió la primera máquina de imprimir que llegó á Manila.

La imprenta que nos ocupa es una de las que con más lucimiento funcionan hoy día en Manila; pero fácilmente podrían los dominicos hacer de ella la primera de aquella capital, por el compromiso de honor que tienen de ir á la cabeza de esta industria, introducida allá por uno de su orden, como dijimos, y porque también se hallan al frente del primer establecimiento de instrucción pública: la universidad.

## Imprenta de los jesuitas.

Ni en Colín ni en Murillo Velarde hallamos otra cosa relativa á la imprenta que tenían los PP. de la Compañía de Jesús, en Manila, más que las siguientes líneas que trae el último citado: «En la imprenta hay varias prensas y varias letras de varios tamaños, y se hacen obras cabales, bien grabadas y limpias como en España, y á veces con yerros menos supinos y más tolerables.» (*Historia de la provincia de Filipinas. Manila, 1749*, pág. 198.)

Díaz Puertas consigna las siguientes noticias del todo erróneas: «El año 1783 se fundó el Colegio de San Ignacio de Loyola, de los PP. jesuitas, y algún tiempo después se estableció en él una imprenta, en la que entre otros libros se imprimió la *Historia general de Filipinas*, por el P. Juan de la Concepción...» Ya hemos dicho al hablar de Tomás Pinpin (núm. 5), que en 1639 los jesuitas tenían imprenta; además, en 1783 hacía ya años que estaban expulsados de Filipinas, y, por último, la referida historia fué impresa en el Seminario de San Carlos y en Sampaloc.

En 1610 tenían los jesuitas sus colegios de Manila, y probablemente desde 1636 ó 37 empezaría á funcionar la imprenta en ellos. El primero que la dirigió, fué el siguiente tipógrafo ya conocido del lector.

34. *Tomás Pinpin.*—Después de haber aprendido el arte de imprimir del P. San Joseph y de Diego Talaghay, de

Bataan, este indio pasó á Pila (núm. 47), en donde se estrenó imprimiendo, en compañía de Domingo Loag, el primer vocabulario tagálog que ha visto la luz. De la villa de Pila, en la provincia de la Laguna, pasó al servicio de los PP. dominicos, en el colegio de Santo Tomás; en donde, como ya vimos, la última impresión que de él conozco fué de 1725 (número 6). Se recordará que en 1637 era Luis Beltrán el que imprimía en Santo Tomás (núm. 7), y de Pinpin, en tanto, no hallo traza alguna. Quizás en aquella época se fué con sus prensas á los jesuitas, quedando en el colegio, que dejaba, otro material adquirido por los frailes durante los primeros años. Por fin, entre los pocos libros que de aquella remota época poseemos, aparece uno con el nombre de Pinpin; es el siguiente:

35. «Relación de lo qve asta agora se ha sabido de la »vida y martyrio del milagroso P. Marcelo Francisco Martrillo... »Por el P. Gerónimo Pérez de Nueros, de la Compañía de Je»sús... Con licencia del ordinario y Govierno. *En Manila en el »Collegio de la Compañía de Jesús, por Tomás Pinpin. Año »de 1639.*» En 4.º de 2 h s n. volúmenes y 76 pp.. Es una obra rarísima.

Si Pinpin siguió trabajando con los jesuitas hasta su muerte ó si se separó antes de ellos, no lo he podido averiguar. Podría, sin embargo, sospecharse que tuvo un establecimiento independiente, en vista del pie de imprenta que el P. Huerta atribuye á un libro del P. San Gregorio, franciscano, los «Mis»terios principales de nuestra Santa Fe,» y que dice así: «*Ma»nila. En la oficina de Tomás Pinpin. Año 1648.*» Pero más bien me inclino á creer que este pie de imprenta es incompleto, porque ya este mismo P. Huerta cometió un error al atribuir al vocabulario del franciscano San Buenaventura un lugar de impresión inexacto; le señalaba Manila, cuando en realidad fué Pila (núm. 47). Lo que aparece claro, en mi concepto, es que Pinpin imprimía aún, en 1648.

36. *Simón Pinpin.*—Quizás fuera hijo de Tomás y quedaría al frente del establecimiento á la salida de su padre, si es que éste lo abandonó, ó después de su muerte. La falta de noticias nos dá derecho á hacer cualquiera suposición, pero sin entre-

tenerme en formularlas, hago sólo notar que éste era el nombre del impresor según el libro siguiente:

37. «Cenotaphio Real de la Católica Magestad de Philipo »Quarto el grande Rey de España... y pompa fúnebre con »que hicieron á Su Magestad las magestuosas exequias... por »D. Francisco Daza, cura párroco de los españoles... *En Ma»nila en la imprenta de la Compañía de Jesús, por Simón Pinpin. »Año de 1668.*» En folio de 3 h s n. y 29 ff.

En 1671 publicó el jesuita P. Pedro López su «Práctica del catecismo Romano, etc»... en lengua tagálog, que no conozco más que por la mención que de dicha primera edición se hace en la reimpresión que poseo (*Manila, 1832*). Por la primera vez intentó el autor acentuar todas las voces tagalas, pero después de haber hecho fundir más de diez mil vocales acentuadas, los impresores anduvieron tan torpes para la composición, que la impresión del primer pliego no duró menos de un mes. En vista de tan triste resultado, el autor desistió de su propósito y no acentuó más que algunas voces dudosas. Esto nos hace ver que, en la imprenta de la Compañía, hubo su taller de fundición y que la habilidad de los cajistas no era muy extraordinaria.

Después se nos presenta una laguna en la historia de esta imprenta, de la que no hallo señales de vida hasta 1711.

38. *Gaspar Aquino de Belén.*—Era, al parecer, indio, é imprimió el siguiente libro:

39. «Vocabulario de la lengua Bisaya... por el P. Mateo »Sánchez, de la Sagrada Compañía... *impreso en el Colegio de »la Sagrada Compañía de Jesús de esta Muy Noble, y Leal »Ciudad de Manila, por D. Gaspar Aquino de Belén. Año de* »MDCCXI.» En folio de 3 h s n 551 y 41 ff. Un ejemplar de esta importante cuanto rarísima obra, existe en el British Museum de Londres (marca 621. l. 28), en donde tuve ocasión de verlo en 1879.

No fué éste, sin embargo, el primer libro que imprimía Aquino de Belén, quien, á inmitación de Pinpin, era tambien autor. Tradujo al tagálog la «Recomendación del alma» del P. Villacastin y esta traducción se titula *Manga panalanging patata gobilin la balolova nang tavong...*» De ella conozco la

quinta impresión, que es de 1760. Es difícil poder precisar las épocas de las ediciones anteriores, exceptuando la primera que debió aparecer en 1703, porque ésta es la fecha de las aprobaciones y licencias. En una de éstas se concede permiso para la impresión de este libro, *trasuntado en tagálog por G. Aquino de Belén, impresor de libros.*»

40. *Sebastián López Sabino.*—Tengo en mi biblioteca un libro rarísimo que Leclerc, en su Biblioteca Americana, indica equivocadamente como impreso en Bacolor, sugestionado, sin duda, por la lectura de este nombre en el título, que se refiere al convento de donde era prior el autor.

41. «Arte de la lengua Pampanga... por Fr. Diego Berga»ño... Con las licencias necessarias, en la *Imprenta de la Com»pañía de Jesús, por D. Sebastián*, etc. *Año de 1729.*»En 4.º de 10 h s n., 363 pp. y 7 h s n. Debo añadir que Ch. Leclerc no conocia este libro más que por su segunda edición, y, además, que nunca existió una imprenta en Bacolor.

42. *D. Nicòlás de la Cruz Bagay.*—Era un indio tagálog, impresor, grabador y autor; parece haber sido el más notable tipógrafo y grabador que ha habido en Manila. No conozco libro impreso por él anterior á 1745, pero mucho antes, en 1734, fué el que grabó el primer mapa detallado (digo *detallado*, porque en esto fué *el primero*) de Filipinas, que por orden del Rey había formado el jesuita Murillo Velarde antes citado. Cuando hablemos de los grabadores, nos ocuparemos de Cruz Bagay para apuntar sus obras de aquel género, en las que llegó á una altura que muchos modernos, en Filipinas, querrían hoy alcanzar. El libro de que acabo de hacer referencia, es:

43. «Parocho de indios instrvído. Idea de un perfecto pas»tor... por Fr. Casimiro Díaz. *En Manila, en la imprenta*, etc. »Año de 1745». En 4.º de 13 h s n., 273 pp. Es una obra destinada á los curas de Filipinas y su autor era un fraile agustino que continúo la *Conquista de las islas Filipinas* del P. San Agustín. Es una obra rarísima, y la que logré ver, pertenecía al abate Favre, mi inolvidable maestro en la Escuela de lenguas orientales de París.

Conozco también de Cruz Bagay el siguiente libro:

44. «Arte || de la lengua bisaya || de la provincia de

»Leyte || ... por el P. Domingo Ezquerra... *Reimpresa con las »licencias*, etc... *Año de 1747.*» En 4.º de 4 h s n; 88 f f. en finísimo papel de china, que adquirí en Londres por 15 libras esterlinas. Su autor fué un jesuita y la primera edición debió aparecer en 1662, fecha de las licencias y aprobaciones. Antes del pie de imprenta va una estampilla de la Compañía y la portada tiene una orla. La impresión es buena y contiene un alfabeto usado por los bisayas, del que di cuenta en un folleto que publiqué en 1884 sobre la antigua escritura de los filipinos.

45. La obra del célebre jesuita Murillo Velarde, que al principio cité, fué impresa por Bagay en 1749 con una portada con orla y el título á dos tintas, negra y roja, siendo su impresión muy esmerada. Este libro lleva una lámina grabada en cobre por *Laureano Atlas* y una reproducción del mapa de Filipinas del P. Velarde reducida por el mismo Bagay á menor escala (casi la mitad) que el que grabó en 1734. Este libro, uno de los más apreciados por los filipinistas, no es, sin embargo, de los más raros. El Sr. Retana posee en su biblioteca un ejemplar; yo tengo otro en la mía, que es del Dr. A. R. Jurado, y conozco, en la biblioteca del British Museum, un ejemplar (marca, 1232. K. 10), otro en la Bibliotheque nationale de París (Ol. 437), sé de otro que tenía Bernard Quacitch de venta, y finalmente, no me es extraño el de la biblioteca del conde de Benahavis, que perteneció á Salvá.

46. En 1751 imprimió el 2.º tomo de la traducción tagálog del *Pedagogo cristiano* del jesuita Dontreman, obra rarísima cuyo primer volumen es totalmente desconocido, y en 1754 el célebre *Vocabulario de la lengua Tagala* del P. Juan de Noceda, que era un jesuita nacido en Manila, libro en folio á dos columnas de 15 h s n. 619, 34 y 190 pp., publicado por el P. San Lúcar.

La última impresión que conozco de Cruz Bagay es la siguiente: «*Meditaciones*... por el P. Zalagar... Traducido al tagá»log por el P. Herrera (agustino)... *Impreso con las licen»cias*, etc... *Año de 1762.*» Es un pequeño en 4.º de fino papel de china de excelente calidad, con 12 h s n., 175 ff. y 12 f s n. que tengo en mi biblioteca gracias á la amabilidad del reputado médico filipino D. Gervasio de Ocampo.

Cruz Bagay debió ser el último que imprimió en el Colegio de los jesuitas, que en 1767 fueron expulsados de Filipinas, saliendo de Manila el día 12 de Febrero del mismo año. Sus bienes pasaron á manos del Rey y la imprenta siguió la misma suerte, pasando algún tiempo después al poder del arzobispo bajo el nombre de *Imprenta del Seminario*, etc.

## Imprenta de los franciscanos.

47. *Imprenta de Pila.*—Una de las obras más antiguas que existen impresas en Filipinas, proviene de esta imprenta. Tomás Pinpin, que yo supongo propietario por compra ó herencia de la primera de Bataan, se estrenó como tipógrafo con la obra siguiente.

48. «Vocabvlar de la leng ‖ gva tagala ‖ ... Por Fr. Pedro »de San Buena Ventura... ‖ ...Con licencia. *Impresso en la noble »villa de Pila, por Thomás Pinpin y Domingo Loag ‖ Tagalos. ‖ »Año de 1613.*» En folio de 3 h s n., 707 páginas. Al final de la primera parte trae el siguiente colofón: «Fin de la primera par»te del vocabvlario de la lengva tagala. En el cual puso la pri»mera mano y pluma A. 20. días del mes de Mayo del año de »1606. Y acabóse de imprimir oy 27 de Mayo del año de 1613.» Poseo en mi biblioteca un ejemplar muy malparado de este rarísimo libro, en el que el autor no olvidó poner los antiguos caracteres de la escritura tagala. En la biblioteca de los frailes franciscanos de Manila, existen dos ejemplares no completos, y en la del British Museum he examinado el magnífico ejemplar que se conserva con su primitiva encuadernación (marca 12.942. i. 4). El número de erratas que se encuentran en este libro es enorme, pero se comprende al considerar que los que lo imprimieron *se ejercitaban por primera vez en este género de trabajos*, como dice el autor en su prólogo.

Uno de los impresores, Tomás Pinpin, ya lo conocemos por ser el que imprimió en los colegios de Santo Tomás y de los

jesuitas, y haber publicado en Bataan un libro suyo (ver números 3, 5 y 34).

Quisimos haber hablado de esta imprenta antes que de las de Bataan y del Colegio de Santo Tomás, por ser el lugar que cronológicamente le correspondía, pero por no separarla de los otros establecimientos de los PP. franciscanos la he traído aquí. En rigor, esta imprenta debía ir en lugar separado, porque considero que fué propiedad de Pinpin, como lo dije en otro lugar; pero ya que funcionó en un convento de franciscanos, y que si no fué de ellos, no cabe duda que la dieron vida y albergue en una casa de su orden, creo que debo hacer aquí mención de ella. Ya di noticias relativas á Tomás Pinpin: de su compañero *Domingo Loag* no tengo ninguna, y en este *vocabulario* es en donde, por primera y única vez, veo su nombre.

Tampoco he podido averiguar nada relativo á la imprenta de Pila, que indudablemente se estrenaba con el vocabulario citado. Esto viene á confirmarme en mi suposición de que no fué de los franciscanos, y que Pinpin se presentó á ellos á ofrecerles sus servicios. El pueblo de Pila está situado en la provincia de la Laguna (Luzón), y fué fundado en 1578 por los frailes franciscanos Juan de Plasencia y Diego de Oropesa. Estaba entonces enclavado dicho pueblo frente á la misma laguna (de Bay) que da su nombre á la provincia, en un sitio llamado Palangan; pero para evitar las frecuentes inundaciones á que estaba expuesto, se trasladó en 1800 al sitio que actualmente ocupa. En el año 1599 obtuvo el cura de Pila licencia para construir una iglesia de piedra, que quedó terminada poco tiempo después, lo mismo que un convento del mismo material. Estas son las noticias que de la noble villa de Pila, como dice el pie de imprenta citado, encuentro en la obra del P. Huerta (1), que no dice una palabra de la imprenta, y parece que ignoró por completo su pasada existencia, porque al referirse en otro lugar al vocabulario del P. San Buenaventura (núm. 48), que era de su misma orden, dice que fué

(1) Huerta. Estado geográfico, etc. Binondo, 1865.

*impreso en Manila*. El fraile franciscano P. Gómez Platero (1) comete el mismo error, no explicable, existiendo como me consta, por haberlos visto en la biblioteca de su convento de Manila, los dos ejemplares que dije de este libro.

No conozco otra producción de la imprenta en Pila, pero supongo que provenía de ella el *Memorial de la conciencia*, que según Huerta publicó en español-tagálog un Sr. Miguel de Talavera en 1617. La circunstancia de haber muerto este franciscano en el convento de Pila, me hace suponer que durante su permanencia en él se le ocurrió publicar su libro.

El P. Fr. Pedro San Buenaventura, autor del vocabulario, fué á Filipinas hacia 1594, y parece que le dedicaron á la conversión y administración de los pueblos de la Laguna. En el colofón que citamos, se dice que dicha obra la empezó el autor en 1606, pero su impresión no pudo haberse empezado antes de 1611, por haber sido este año cuando el P. San Buenaventura fué á Pila como guardián de aquel convento de San Antonio.

La imprenta debió cesar de funcionar en este pueblo cuando el P. San Buenaventura salió para otra misión, quizás por 1620, en cuya época Tomás Pinpin se fué con su material á trabajar al colegio de Santo Tomás.

49. *Imprenta de Tayabas*.—Díaz Puertas, en su memoria, no menciona como imprenta de fransciscanos más que la de Sampaloc. Aunque yo creo que no tuvieron propia más que ésta, sé que no siempre funcionó en aquel pueblo, y creo que cuando el material llegó á Filipinas, fué á Tayabas primero, y luego á Manila, Dilao y Sampaloc.

En Tayabas la estableció el P. Antonio de Santo Domingo, fraile franciscano. El P. Huerta dice de este religioso... «en »1699 salió electo ministro provincial, cuyo cargo desempeñó »con mucho celo... mandando cinco religiosos á las misiones »de estas islas, y dos á Conchinchina, *estableció imprenta en Ta»yabas*, y dió á la prensa el diccionario Tagálog, compuesto »por Fr. Domingo de los Santos...» Es todo lo que sé de esta imprenta; y en cuanto al diccionario, no conozco en Europa

(1) Gómez Platero. Catal. biográfico de PP. franciscanos. Manila, 1880.

otro ejemplar que el que tenía el orientalista inglés Marsden, perteneciente hoy, con toda la biblioteca de este sabio, la Marsdericana, al King's College de Londres. En la biblioteca de su convento de Manila, conservan los franciscanos otro ejemplar en perfecto estado.

50. «Vocabulario || de la Lengua Tagala. || Primera y segunda parte || ... || Compuesto || por nuestro H. Fray Domingo || de los Santos... || *Impresso en la muy noble villa de Tayabas* || *Anno Domini* MDCCII.» En fol. de 12 p s n., 884 pp. para la primera parte y 77 pp. para la segunda. En medio de la portada, encima del pie de imprenta, hay un mal grabado sobre madera, cuadrado, con un perfil de busto en el centro, y alrededor del busto estas palabras: «Ego sum via; veritas et vita,» y de un lado, «Pax,» y del otro «Vobis,» todo en tinta roja.

51. *Imprenta de San Francisco.*—El convento de Manila tuvo también su imprenta, ó con más exactitud, *alojó en su día la imprenta.* No la he visto citada en ninguna crónica, y lo único que nos revela su existencia son los libros siguientes que tengo en mi biblioteca.

52. «Librong || Ang pangalan, ay || Caolayas nang Calo»lova || ... || Tercera Impresión con las Lic. necesarias || en el »*convento de N. P. S. Francisco de* || *Manila, Año* MDCCV.» Pequeño en 4.º Mi ejemplar, incompleto, tiene 2 h s n. y luego no alcanza más que al folio 26. El P. Huerta dice que la primera edición de esta obra, cuyo autor fué el franciscano P. Jerónimo Montes, apareció en 1648 impresa por Tomás Pinpin. Encima del pie de imprenta de mi ejemplar, va una estampilla con la cifra de Jesús, como la usa la Compañía.

El otro libro que tengo, lleva el mismo pie de imprenta, es también de 1705 y su autor Fr. Antonio de San Gregorio, franciscano, titulándose: «Misterios principales de nuestra »Santa Fe, etc...» Pequeño en 4.º de 16 h s n., 218 f f. Inútil es añadir que los dos ejemplares son rarísimos.

53. *Imprenta de Dilao.*—Del jesuita P. Clain poseo en mi colección la siguiente obra en tagálog.

54. »Ang infiernong na bvbvcsan || sa tavong Christia»no || ..... || *Linimbag sa convento naug Dilao* || *nang H. Fran-*

»*cisco de los Santos, nang taong, 1713.*» En 4.º de 8 h s n., 401 pp. y numerosos grabados. El pie de imprenta traducido al español quiere decir: *Se imprimió en el convento de Dilao por el Hermano... en el año 1713.* Es la única impresión que conozco hecha en Dilao, pueblo cercano á Manila, llamado también Paco y San Fernando de Dilao.

Al principio de la obra van unos versos hechos en honor del P. Clain, por *Francisco Rodríguez*, maestro de imprenta de San Francisco. ¿Existía entonces aún, la imprenta de San Francisco, ó era aquella misma la que vino á instalarse á Dilao en el convento de franciscanos que administraban aquella misión? Me inclino á creer esto último, y me explicaré más adelante sobre las emigraciones de estas prensas.

El hermano *Francisco de los Santos*, que imprimió el libro anterior, dió también á la estampa en 1708 una obra del franciscano Domingo Martínez, titulada *Exposición de la doctrina christiana en idioma bicol.* El P. Huerta dice que fué impreso en Manila por Francisco de los Santos en 1708.

55. *Imprenta del Convento de Sampaloc.*—Los eruditos que quieren evidenciar sus conocimientos en las cosas de Filipinas, dicen frecuentemente: «La imprenta de Sampaloc, que fué la primera que se fundó en Filipinas...» Otros se imaginan que fué la única que allí existió en los pasados tiempos, y he leído, en fin, un celebrado autor que escribió: «La imprenta que los jesuitas tenían en Sampaloc...»

El P. Huerta no dice de ella más que lo siguiente: «En este »convento (pág. 59) de Sampaloc hubo comunidad de religio- »sos y fué casa de noviciado desde 1614 hasta 1619. El año »de 1692 estableció esta provincia de San Gregorio en este »mismo convento una imprenta, que por largo tiempo fué de »grande utilidad á estas islas...»

Díaz Puertas, sin citar de dónde tomó sus informaciones, dice: «...en 1692 el P. Provincial de franciscanos envió un religioso de su orden á Goa con encargo de comprar tipos y demás material de imprenta. Llegaron los tipos y se estableció la imprenta en un solar próximo á San Marcelino, y después se trasladó á Sampaloc, instalándose en un camarín construído al efecto al Sur de la iglesia y distante unas ciento

cincuenta varas del convento.»—Hemos visto, por otro lado, que la imprenta de Tayabas fué fundada por Fr. Antonio de Santo Domingo en 1699, cuando le hicieron provincial (número 49). Huerta dice además, refiriéndose al mismo religioso, que en 1692 «fué electo custodio y en el mismo año salió para España haciendo su viaje por la *India oriental...*» Ahora bien: si se fundó la imprenta en Tayabas en 1699, es indudable que mucho tiempo antes, probablemente algunos años, dadas las escasas y difíciles comunicaciones en aquella época, se hizo el encargo de adquirir los tipos y material. Como en 1692 fué el Fr. Antonio á España por la *India oriental*, supongo que pasaría por Goa á comprar las prensas, y que en esta fecha de 1692 no se fundó ninguna imprenta, sino que solamente se decidió su adquisición. Después me explico así la historia de esta imprenta: á su llegada á Filipinas, y por razones que desconozco (quizás porque el barco que la conducía se viera obligado á descargar en la costa de Tayabas, como ocurría amenudo en aquellas navegaciones que, cuando llegaban á buen término, no siempre terminaban donde se quería, sino donde forzaban las circunstancias), debió instalarse en la cabecera de la provincia hasta nueva orden, funcionando allí algún tiempo hasta que se decidió traerla á Manila al convento principal de los franciscanos, en donde funcionó durante pocos años: luego la debieron llevar á Dilao (por lo cual Díaz Puertas dice que, según sus noticias, se instaló en San Marcelino, y Dilao estaba en aquella época donde hoy se halla San Marcelino), trasladándola más tarde y por último á Sampaloc. Estas suposiciones mías las veo confirmadas por el P. Gómez Platero, que dice, hablando de un Fr. Juan del Sotillo, «que se ocupó de la imprenta que la provincia de San Gregorio tuvo en Dilao y después en Sampaloc.»

En cuanto al lugar que ocupó en este último pueblo, Díaz Puertas lo ha señalado con exactitud: recuerdo que en 1889, un día que visitaba al cura de aquel convento, Fr. Ramón Cabiedas, hablando de la imprenta antigua, me llevó á una ventana que daba á un inmenso patio desierto, y señalándome en un rincón lejano un pequeño edificio de planta baja completamente arruinado, me dijo que allí funcionó la imprenta en sus días.

No puedo decir la fecha de su instalación en Sampaloc: es indudable, sin embargo, que no fué en 1692, como dice Huerta, y supongo que pudo ser sólo en 1716. El libro más antiguo que conozco de aquellas prensas, es el siguiente de mi biblioteca.

56. «La razón de las medidas y en el mismo hecho la »prueba... *Impresso con las licencias necessarias en el convento de »Nuestra Señora de Loreto del pueblo de Sampaloc. Año de 1717.»* En folio. Mi ejemplar, después de cuatro h s n., alcanza sólo á la página 184. Todas las páginas con orla.

57. Uno de los libros más importantes que se imprimieron entonces, fué la obra del almirante D. José Gonçález Cabrera y Bueno: «Navegación especvlativa y práctica... *Impresa »en Manila en el convento de Nuestra Señora de los Angeles, de »la orden de Nuestro Seráphico Padre San Francisco. Año de »1734.»* (El convento en cuestión no es otro que el de Sampaloc.) En folio, de 10 h s n., 393 páginas, 2 h s n., con planos y grabados, por Nicolás de la Cruz Bagay, de quien ya hablamos al hacerlo de la imprenta de los jesuitas (núm. 42). Á mi ejemplar le faltan algunas láminas.

Otro libro más que tengo, es la segunda edición del Arte pampango, del P. Bergaño, de cuya primera hablé antes (número 41). Es del 1736, en 4.º, de 15 h s n., 219 páginas y 1 hsn., con todas las páginas orladas y de buena impresión. El Vocabulario pampango, del mismo autor, se imprimió en Sampaloc también algunos años antes, en 1732. En ninguno de estos libros se menciona el nombre del impresor, que sólo aparece en 1738, y fué el siguiente.

58. *Fr. Juan del Sotillo.*—De sus manos salió quizás el mejor trabajo tipográfico de aquella época, que es al mismo tiempo una de las historias más apreciadas.

59. «Chronicas de la Apostolica Provincia de San Gregorio... de San Francisco en las islas Philipinas... por el P. Juan »Francisco de San Antonio... *Impressa en la imprenta del vso de »la propia provincia, sita en el convento de Nuestra Señora de »Loreto del pueblo de Sampaloc, extramuros de la ciudad de Ma»nila, por Fr... Año de 1738»* (al 1744). Son tres tomos en folio. He citado todo el pie de imprenta, por los detalles que men-

ciona. Las portadas de cada tomo están orladas y á dos tintas, negra y roja, con grabados por Laureano Atlas. El ejemplar de mi biblioteca contiene el grabado del tomo III, que es raro encontrarlo en los ejemplares de esta obra.

La primera edición de la excelente Gramática tagálog, del P. Totanes, salió de las prensas de Sampaloc en 1745. Es de una bonita y elegante impresión, pero no se indica quién la imprimió, aunque supongo que fuera el mismo P. Sotillo, que permaneció en la imprenta hasta 1758.

El P. Gómez Platero trae una nota biográfica de Fr. Juan del Sotillo, que nació en el pueblo de su nombre (diócesis de Avila) en 1701. Profesó en la provincia de San José y llegó á Manila de corista en 1724. Se le ocupó casi siempre en la imprenta de su orden, y murió en 1762 en el pueblo de Santa Cruz (Manila).

60. *Baltasar Mariano.*—Era un indio, hermano donado de San Francisco, que profesó antes de morir en 1794. De él poseo diversos libros impresos de 1788 á 1794, entre los cuales los más importantes son los tomos VI al XIV de la *Historia general de Filipinas*, de Fr. Juan de la Concepción, que se imprimieron de 1788 al 1790: los otros tomos provenían de la *imprenta del Seminario.*

También hizo la segunda edición del Vocabulario tagálog, del P. de los Santos, cuya edición original se hizo en Tayabas, como vimos antes (núm. 50). Es de 1794, en folio, con la portada orlada y un mal grabado en madera representando una cruz, de 3 h s n., 841 y 76 pp. La impresión es mala y fué la última que salió de manos de este hermano, que, por cierto, no pudo componer más que hasta la página 32, porque le sorprendió la muerte. Continuó la impresión y le reemplazó en la imprenta, el lego

61. *Pedro Argüelles de la Concepción y Guzmán.*—Era natural de Binondo y profesó en 1797, muriendo en Manila, en 1814, á la edad de cuarenta y ocho años.

Desde el 1788 las producciones de esta imprenta son deplorables y no mejoran bajo la dirección de este lego, que imprimió en 1795 el *Arte bicol*, del franciscano Fr. Andrés de San Agustín, cuyas condiciones tipográficas son malísimas.

62. En el pie de imprenta de un libro titulado «Sagradas rúbricas del misal romano» lleva Argüelles el título de fray, porque, como dice Gómez Platero, profesó en 1797. La última obra que de él conozco es la «Historia de las Islas Fhilipi»nas, del recoleto Fr. Joaquín Martínez de Zúñiga. *Impreso en* »*Sampaloc por Fr... Año de 1803.*»

El P. Huerta dice, que los franciscanos dejaron de ser propietarios de la imprenta, que pasó á manos de los cofrades de la tercera orden de San Francisco en 1808. Quizás este cambio se verificase antes de este año, y lo sospecho por el pie de imprenta de la Historia del P. Zúñiga. De todos modos, los tipos, las prensas y todo el material, debían estar en un estado vecino á la absoluta inutilidad, á juzgar por las producciones de los años comprendidos entre 1780 al 1830.

## Imprenta del Seminario del Arzobispado.

Á la salida de los jesuitas de Manila en 1767, como queda dicho, sus bienes pasaron á manos del Gobierno, que hizo entrega de la imprenta al arzobispo. El colegio ocupado por los jesuitas, pasó á ser seminario y la imprenta siguió funcionando en el mismo local, que solamente cambió de nombre al variar de propietario. No puedo fijar en qué año cambió el nombre de la imprenta, ignorando si siguió funcionando sin interrupción á la salida de los jesuitas ó si permaneció cerrada algún tiempo, que sería lo más probable. Lo que puedo decir es, que el impreso más antiguo que de esta imprenta tengo, es de 1771. Es una carta pastoral del arzobispo D. Basilio Sancho, etc., lanzada á consecuencia del temblor sufrido en Manila el mismo año. El pie de imprenta dice:

63. «*En Manila. En la imprenta del Rey Nuestro Señor* »(*que Dios guarde*), *la qual tiene á ley de depósito el Seminario* »*Conciliar de este Arzobispado.* MDCCLXXI.»—En folio, de 99 páginas, sin portada, con 1 p s n. en la que va el anterior colofón.

Dirigieron la imprenta los siguientes:

64. *Pedro Ignacio Ad-Víncula*, que por su nombre se puede asegurar fué un indio; imprimió por 1773 á 1783. Lo primero que de él tengo es:

65. «Carta pastoral, qve dividida en quatro partes, dirige »á los Sacerdotes, predicadores, etc... el Ilmo. Sr. D. Basilio »Sancho... *En la imprenta del Seminario eclesiástico*, etc.... *Año »de 1773 al 1775.*» En folio. La impresión es muy buena, pero el papel, de china ordinario. Después, para no citar otras, apuntaré la más moderna impresión de Ad-Víncula, que era al mismo tiempo grabador.

«Alocvción que en el día veinte de Enero de año de mil »setecientos ochenta y tres, cumpleaños del Rey... D. Car»los III... pronunció... D. Basilio Sancho... *En la imprenta*, etc. »*Año de 1783.*»

66. *Cipriano Romualdo Bagay.*—Pariente sin duda del célebre Nicolás de la Cruz Bagay. No conozco impreso por él más que la siguiente carta pastoral del citado arzobispo Sancho, que existe en mi biblioteca. El pie de imprenta dice: «*En »la imprenta del Seminario Conciliar y Real de San Carlos, »por... Manila. Año de 1786.*» En folio de 12 páginas.

67. *Agustín de la Rosa y Balagtás.*—Este fué el que imprimió los cinco primeros tomos de la Historia general de Philipinas, del recoleto Fr. Juan de la Concepción, y que vieron la luz en 1788.

Después de esta fecha, no he visto ni conozco otra obra que provenga de esta imprenta, y como la obra citada acabó de imprimirse en Sampaloc (núm. 60), es permitido sospechar que fué por haber dejado de funcionar este establecimiento. La impresión de dichos cinco tomos es atroz; pero tampoco eran más lucidas las obras que provenían de Sampaloc ni de Santo Tomás, como si todas aquellas prensas estuvieran fatigadas, dislocadas, con los tipos borrosos, todo agonizante por un uso prolongado y un trabajo de más de un siglo, durante el cual quizás no se hubiera renovado el material.

## Imprenta de los agustinos.

68. *Imprenta de Lubao.*—Según dice el P. Fr. Gaspar de San Agustín, en su «Conquista de las islas Philipinas» (página 249), en el convento de Lubao, pueblo de la provincia de la Pampanga, había «vna muy buena Imprenta, traída del »Japón, en la que se imprimían muchos libros, assí en la len»gua Española como Pampanga y Tagala.» Esta imprenta debió existir hacia 1650, pero desgraciadamente no conozco ninguna de sus producciones, ni tengo noticia concreta de ella.

## Otras imprentas.

69. *Imprenta de Sampaloc.*—Ya hemos visto que se titulaba así, á secas, en la obra del P. Zúñiga (núm. 62), la que se llamó antiguamente del *convento de Nuestra Señora de Loreto.*

Parece que en 1806 tuvo por gerente un llamado Vicente Atlas, grabador. Después la dirigieron:

70. *Jacinto de Jesús Labajos.*—En un «Real reglamento del año 1734» veo este pie de imprenta: «*En la imprenta de* »*Sampaloc, por fr. Jacinto. Año de* MDCCCXI.» Peq. en folio de 1 h s n., 48 páginas, portada con orla.

Era un lego que, según Gómez Platero, llegó á Manila, en 1805.

71. *Fr. Francisco Alcántara.*—Este fraile franciscano llegó á Filipinas en 1790, y después de haber sido archivero del convento de Manila, se le nombró cura de Sampaloc desde 1805, en donde permaneció hasta su muerte en 1827. Tengo de él:

«Fundaciones de las Obras Pías del general D. Fernando »Angulo... *Impreso*, etc... *Año de 1822.*» En 4,º, papel de arroz, de 270 páginas.

72. *Antonio Llanos y Valdés.*—Imprimió de 1822 al 1827 ó 28. De él tengo la «Constitución política de la monarquía española» promulgada en Cádiz... en 1812. Reimpresa, etc...

»*Año de 1822.*» Peq. en 4.º de 120 pp., 1 h s n. papel de hilo. La Constitución se promulgó en Filipinas gobernando las islas el general Folgueras.

73. *Cayetano Julián Enríquez.*—Dirigió la imprenta de 1827 al 1836, por lo menos.

74. *Calixto Alcántara.*—Fué, al parecer, el último que imprimió en Sampaloc. Dice Díaz Puertas que en 1846 se cerró aquel establecimiento y que la última obra que se imprimió fué la «novena de Nuestra Señora de los Remedios.» Calixto Alcántara era *fiscalillo* de la iglesia de Sampaloc y había sido *gobernadorcillo* del mismo pueblo.

Hubo en Sampaloc fundición de letras que tuvieron á su cargo los hermanos Félix y Eleuterio Luciano. Las tintas las hacían por el primitivo sistema del saco. Finalmente, la mayor parte de los impresores indios del día, son naturales de Sampaloc, siendo en la mayoría descendientes de aquellos primeros impresores (*Díaz Puertas*).

75. *Imprenta Filipina.*—Debió hallarse situada en Sampaloc. No he hallado noticias referentes á ella y sólo conozco las producciones de sus prensas que tengo en mi biblioteca, entre las cuales citaré las dos siguientes:

*La Filantropía*, semanario que principió á publicarse en 1821, y que con *El Noticioso Filipino* y *El Ramillete Político* fué uno de los primeros periódicos que vió la luz en Manila. Estaba impreso en papel de arroz y constaba de 12 páginas en 4.º, en su principio, y luego, de 20. Los que han citado este periódico le llaman *El Filántropo*; pero puedo hacer esta rectificación con vista de los números que tengo de él.

El libro más moderno que salió de esta imprenta es uno en tagálog.

«Maiching casulatan na caoonian nang di mabilang na man»ga daraquilang biyaya, etc... por Esteban Díez... *Imprenta de... Año de 1831.*»—Pequeño en 4.º de 124 páginas, papel de arroz.

76. *Imprenta de D. Manuel Memije.*—No sé cuál fuera la fecha de su fundación ni en dónde adquirió sus tipos y material, pero la más antigua producción que de ella conozco, consiste en las obras del coronel de ingenieros D. Ildefonso de

Aragón, que dan pobrísima idea del establecimiento á cargo entonces, de un tal D. Anastasio Gonzaga. Estas obras son de 1819-1820, y se refieren á estadística, demografía, descripción topográfica, etc., de Manila y provincias de Luzón, habiendo sido impresas por orden del Ayuntamiento de la capital. Las condiciones tipográficas son verdaderamente deplorables, siendo tan malas las de otras producciones de aquella época en otras imprentas de la localidad.

Según Díaz Puertas, se cerró en 1830 á 32 por fallecimiento de su propietario y su material lo adquirió luego una sociedad que se tituló «Los Amigos del País.»—También dice que funcionó el establecimiedto en la calle de la Solana, núm. 20, en extramuros.

77. *Imprenta nueva de D. José María Dayot.*—Tengo producciones de ella de 1832 al 38, siendo su impresor *D. Tomás Oliva*, que años antes imprimía en Cavite (núm. 93).

Á la muerte de su propietario pasó á sus hijos.

78. *Imprenta de D. Manuel y Félix Dayot.*—La principal obra de esta imprenta fué la 2.ª edición del raro diccionario Bisaya del P. Méntrida en 1841, en folio de 827 páginas (número 8).

Parece que se vendió esta imprenta á la viuda de D. Cándido López, que en un tiempo regentó la del Colegio de Santo Tomás (núm. 26).

79. *Imprenta de la viuda de López.*—En ella se publicó el primer periódico *diario* que apareció en Manila, *La Esperanza*, y que, según Díaz Puerta, dejó de publicarse en 1854, en cuya época se vendió la imprenta á un indio y un chino cuyos nombres desconozco. Al año de esta venta, dice Díaz Puertas, los dueños y operarios fueron encarcelados, saliendo absueltos del delito que se les imputaba, pero permaneciendo cerrada la imprenta.

80. *Imprenta de Los Amigos del País.*—Ya hemos visto (número 76) que el material de la de D. Manuel Memije lo adquirió la Sociedad de este nombre que la componían D. Ramón Rincón, D. Antonio Hidalgo y los médicos D. Manuel Cos y D. Antonio Codorniú y Nieto, este último miembro hoy día de la Real Academia de Medicina de Madrid y autor de

una *topografía médica de Filipinas*. Comenzó á funcionar esta imprenta en 1840 y hasta 1847 fué su gerente D. Feliciano Calvo. Después vino, hasta 1858, D. Miguel Sánchez, español peninsular, uno de los más antiguos, activos y más inteligentes tipógrafos que por allá ha habido. En 1859 regentó don Esteban Plana, que más tarde, lo mismo que Sánchez, estableció una imprenta por su cuenta.

El número de obras salidas de esta imprenta es considerable, y sólo diré, para terminar, que en el día funciona aún, y que cada vez hace progresos en su instalación y producciones.

81. *Imprenta de D. Lorenzo Moreno Conde.*—Dice Díaz Puertas que se estableció en 1852 en el arrabal de San Miguel, y que duró poco tiempo.

82. *Imprenta de D. Miguel Sánchez y Compañía.*—Tengo libros salidos de estas prensas, establecidas en la calle de Anboague (Binondo), de 1865 al 69.

83. *Imprenta del Boletín Oficial de Manila.*—En 1855.

84. *Imprenta de D. Manuel Ramírez.*—Hacia 1847 se fundó esta imprenta, que después se llamó de *Ramírez y Giraudier*, y ha venido á ser hoy la de *Ramírez y Compañía*. El primer periódico ilustrado que vió la luz en Manila, la *Ilustración Filipina*, se imprimió en la de R. y Giraudier (1859 y 60), pereciendo por falta de lectores. En ella principió también á publicarse en 1848 *El Diario de Manila*, que es actualmente el decano de las publicaciones periódicas de Manila.

85. *Imprenta Militar.*—Se había fundado en 1864 y se cerró en 1873. Las imprentas de Ramírez y Amigos del País adquirieron su material.

86. *Imprenta de Bruno González Moras.*—Funcionaba en Binondo en 1869-70.

87. *Imprenta de la Revista Mercantil.*—Fundada en 1867 por D. Joaquín Loyzaga, es la única que, según Díaz Puertas, posee en Manila tipos musicales. En ella principió á publicarse *El Comercio*, diario de la tarde que después se llamó *Diario de Avisos*, lo mismo que la *Revista Mercantil*. Hoy día es propiedad del Sr. Díaz Puertas, por cuya razón, en la memoria de que hablamos, se abstiene este señor de hablar de ella en los

términos que se merece. Funciona en una casa hecha precisa mente para el caso, con un magnífico material admirablemente organizado y dirigido por este simpático y laborioso gaditano, que desde tantos años trabaja en Filipinas con igual perseverancia por el adelantamiento de aquella región y la gloria de España. El Sr. Díaz Puertas es también en el día el director de *El Comercio*, que cuenta con veinticuatro años de existencia, y es después de *El Diario* el más antiguo de Manila.

88. *Imprenta de Manuel Pérez Hijo.*—Fué fundada en 1865 por el conocido propietario D. Manuel Pérez, que falleció hace cuatro años. Actualmente es una de las mejor montadas de Manila, moviéndose por el vapor sus máquinas. En ella se ha publicado en varias ocasiones *La Gaceta de Manila.*

89. *Imprenta del Porvenir Filipino.*—Fundada en 1865 por D. Diego Jiménez, español peninsular, fué la primera que tuvo una máquina de doble retiración en Filipinas. Dejó de existir en 1877, y su material fué comprado por unos naturales de Vigán. En ella se publicó el diario de su nombre.

90. *Imprenta de la Ciudad Condal de Plana y Compañía.*—En 1872 el industrioso barcelonés de quien ya hemos hablado (n.os 33 y 80) D. Esteban Plana, fundó este magnífico establecimiento, á cuyo frente se puso junto con su hermano D. Antonio. De aquí han salido las mejores producciones de la imprenta en Filipinas, figurando entre ellas la edición de lujo de la *Flora*, del P. Blanco (1877). Estaba la imprenta en todo su apogeo, todo sonreía al laborioso propietario de ella, cuando, en el memorable incendio que en 1881 destruyó parte de la calle de la Escolta, se quemó la casa con casi todo el material. Lo poco que se salvó lo vendió Plana al señor D. Salvador Chofré, que bajo el mismo título de Ciudad Condal estableció la imprenta. El Sr. Plana, después de tan rudo golpe, anciano ya, enfermo y cansado de una vida llena de trabajo en Filipinas, se volvió á Barcelona, en donde murió hace pocos años en brazos de su hijo querido, un distinguido médico militar que vino de Cuba á tiempo para poder cerrar los ojos del que fué en Manila un vivo ejemplo de la honradez y laboriosidad catalanas.

91. *Imprenta de Chofré y Compañía.*—Formada al princi-

pio con los restos de la anterior, como he dicho, es hoy día una de las mejor montadas en Manila.

92. *Imprenta de la Occeanía Española.*—La fundó en 1878 D. Felipe del Pan con material traído de Londres. Sigue funcionando en el día y publica el diario de su nombre.

Finalmente, existen en Manila otras muchas imprentas, entre las que recordamos las siguientes: *La Flor de Cataluña*, de don Enrique Bota; la de Santa Cruz, de D. Juan Atayde; *La Gran Bretaña*, de D. José Ramos; la del *Asilo de Huérfanos*, fundada por los frailes agustinos, que principió á funcionar en Guadalupe, y que hoy día sigue (creo que es la misma) en Malabón.

## Imprentas de provincias.

Ya hemos visto que las hubo en Bataan, Pila, Tayabas y Lubao. En este siglo hé aquí las que conozco:

93. *Cavite.*—Tengo un catecismo de la doctrina cristiana del P. Astete con este pie de imprenta:

«*Impreso en San Telmo de la Plaza y Puerto de Cavite, por* »*Tomás de Oliva. Año de 1814.*» En 12.º de 92 págs., papel de arroz. Y también el siguiente:

«Población de las islas Filipinas,» atribuído al coronel de ingenieros D. Ildefonso de Aragón, que lleva el mismo pie de imprenta, por *Lorenzo del Rosario* (1817). En folio de 5 h s n., papel de arroz

94. *Cebú.*—Existía en 1873 la *Imprenta de Escondrillas.* La primera que allá existió la llevó D. Filomeno Roa. En 1881 se instaló otra pequeña y en 1886 se fundó por los señores Jiménez y Compañía otra más importante que imprime aún en el día *El Boletín de Cebú*, y se denomina como este periódico.

95. *Ilo-Ilo.*—La de *Escasi*, la del *Porvenir de Visayas* y la del *Eco de Panay*.

96. *Vigan.*—En 1878 se fundó la que imprimió *El Eco de Vigan*. La máquina empleada era la de doble retiración que, como dije, se compró al *Porvenir de Filipinas* en Manila (número 89).

## Grabado.

Con gran dificultad he podido reunir algunas láminas religiosas grabadas en Manila, y por ellas y las raras que aparecen en algunos libros, voy á dár los nombres de los grabadores filipinos de tiempos pasados.

El grabado más antiguo que tengo, es de 1627, en cobre, de $0^m,420 \times 0^m,285$. Es una tirada moderna, con la plancha original, sobre papel común, y no lleva nombre de autor. Representa los 23 primeros mártires franciscanos en el Japón, y quizás fué ejecutado por Tomás Pinpin. Grabado y dibujo perfectamente primitivo é infantil.

*Jerónimo Correa de Castro.*—El único grabado que conozco de este tipógrafo, que dirigió la imprenta del Colegio de Santo Tomás (núm. 14), da muy pobre idea de su mérito en esta materia. Está hecho en la «*Imprenta del colegio, etc... en el año* de 1735, y representa el «*Verdadero retrato de el Thavmaturgo de la Iglesia, San Nicolás de Tolentino:*» en un cuadro central aparece el santo, y á su alrededor, en doce cuadros ó medallones, se representan los principales milagros que obró y las escenas más notables de su vida. Es de $0^m,424 \times 0^m,305$ sobre cobre.

*Laureano Atlas.*—Indio de Manila. En el año 1744 era ya un artista notable. El tercer tomo de las *Crónicas* del franciscano P. F. de San Antonio (núm. 59), lleva una lámina grabada en cobre que representa 23 mártires franciscanos del Japón, que revela un talento fuera del ordinario, en este artista, que probablemente no tuvo para inspirarse más que malas láminas y lecciones deficientes de cualquier fraile de buena voluntad. Este grabado no recuerda nada, el relativo á los mismos mártires que salió en 1627 y que antes cité. En los otros dos tomos del mismo libro, hay dos grabados que, aunque son anónimos, los atribuyo á Atlas, por tener todos ellos la misma factura. Él fué el que grabó también una lámina que va al principio de la obra del jesuita P. Murillo Velarde (núm. 45), que representa la Virgen de la Rota y la de Antípolo. Tengo en

Me abstendré de hablar de los grabadores modernos para no herir susceptibilidades; pero no concluiré sin nombrar á D. Baltasar Giraudier, español, y los hermanos Oppel, alemanes. El primero fué un artista muy distinguido que hizo unas litografías muy apreciables y unos grabados de bastante mérito en *la Ilustración Filipina* (núm. 84). De él es un curioso *Album de la campaña de Joló*, lleno de litografías y mapas grabados. Los hermanos Oppel dejaron una merecida reputación en Manila: el mayor de ellos murió hace cosa de veinte años y era verdaderamente un buen artista: el menor, que murió hace quince años, no valía tanto, pero no por eso dejó de tener mucho mérito.